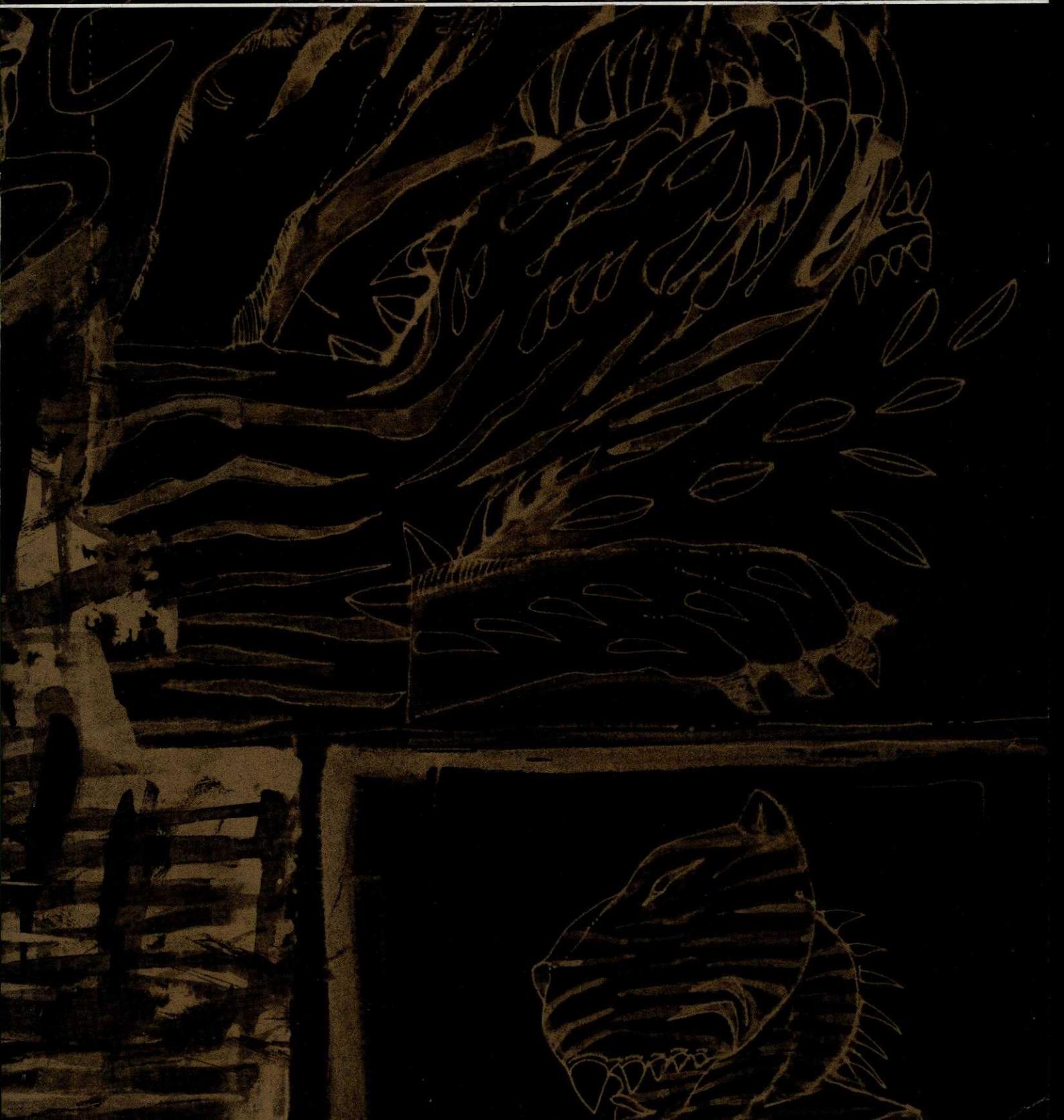


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 332





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, Revista Hispano-Americana. No. 332 JULIO - AGOSTO 1986

SUMARIO

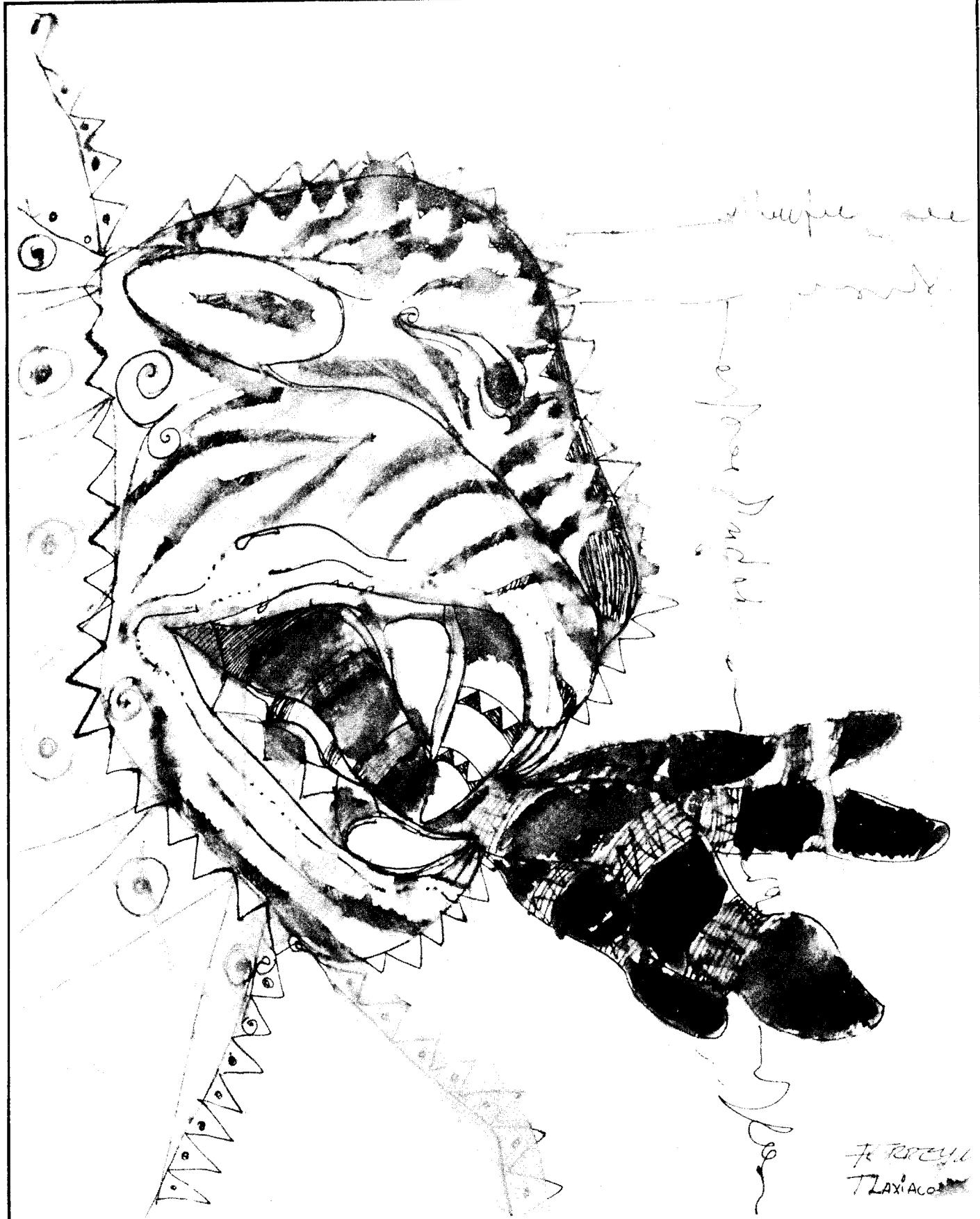
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. E L T I G R E (Cuarta y última parte)	FREDO ARIAS DE LA CANAL	3
POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO		40
PATROCINADORES	3a. de forros	

PORADA Y CONTRAPORTADA: ROBERTO FERREYRA

DIBUJOS:

ROBERTO FERREYRA, pags. 2, 5, 9, 20-21, 24, 31, 34 y 40

JEAN PAUL LEFHELD, pags. 7, 17, 19, 25, 27, 29, 32 y 35



Tlaltecuhtli
Tlaxiaco

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

**LOS SIMBOLOS
DE LA DEVORACION
EL TIGRE**

CUARTA Y ULTIMA PARTE



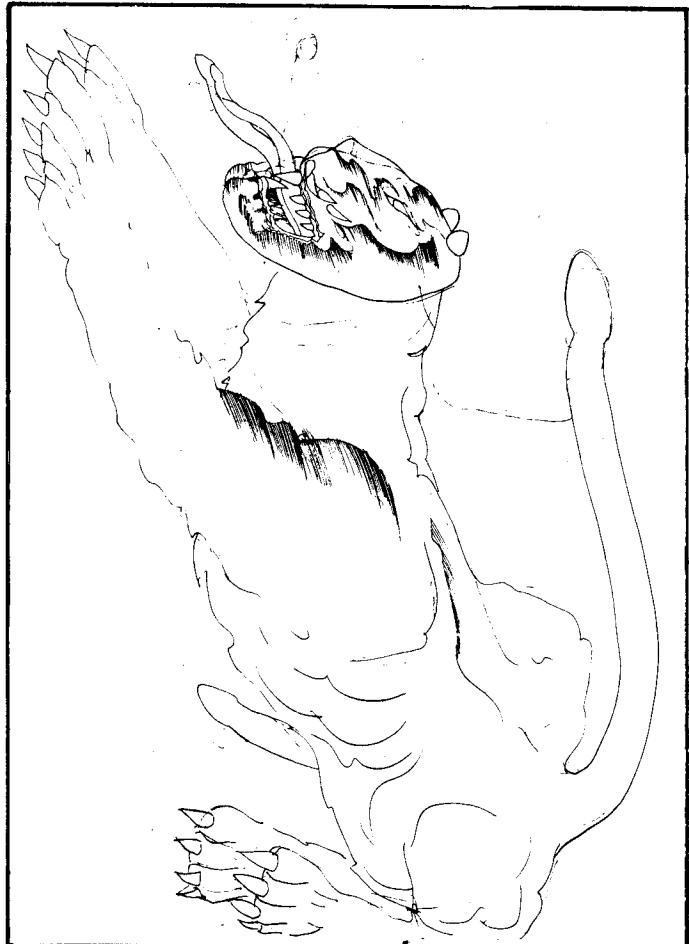
Fredo Arias de la Canal

CARL JUNG (1875–1962), en el capítulo VII de su libro TIPOS PSICOLOGICOS, dice:

El pragmatismo es un movimiento filosófico ampliamente ramificado, derivado de la filosofía inglesa la cual restringe el valor de la “verdad” a su eficacia práctica y útil sin importar que pueda ser disputado o no desde otro punto de vista. Esta característica de James de comenzar la exposición del pragmatismo con este tipo de antítesis como si se quisiera demostrar y justificar la necesidad de un acercamiento al pragmatismo. De este modo, el drama ya actuado en la Edad Media se repite. La antítesis en esa época toma la forma del nominalismo contra el realismo y fue Abelardo quien intentó reconciliar los dos en su “sermonismo” o “conceptualismo”. Pero toda vez que la base psicológica faltaba completamente, la solución que intentó se destruyó por un sesgo lógico e intelectual. James cavó más hondo y comprendió el conflicto en su raíz psicológica, resultando una solución pragmática. Sin embargo no debe hacerse ilusión acerca de su valor. el pragmatismo es una quimera que puede reclamar validez solamente si no se descubren otras fuentes que no sean las capacidades intelectuales pintadas por un temperamento que pueda revelar nuevos elementos en la formación de conceptos filosóficos. Bergson ha llamado la atención del papel de la intuición y la posibilidad de un “método intuitivo” pero sólo como un indicador. Cualquier prueba del método es insuficiente y no es fácil suministrarla. Sin embargo Bergson reclama que su *elan vital* y *duree créatrice* son productos de la intuición. Al lado de estos conceptos intuitivos, los cuales derivan su justificación psicológica por el hecho de que eran cotidianos hasta en la antiguedad, particularmente en el Neoplatonismo, el método de Bergson no es intuitivo sino intelectual.

Nietzsche hace un uso más grande de la fuente intuitiva y al hacerlo así se libera a sí mismo de las ataduras del intelecto moldeando sus ideas filosóficas, de forma que su intuición lo lleva fuera de los límites de un sistema puramente filosofal y lo conduce a la CCREACION DE UN TRABAJO DE ARTE, EL CUAL ES INACCESIBLE A LA CRITICA FILOSOFICA. Estoy hablando, desde luego de Zarathustra y no de su colección de aforismos filosóficos, los cuales son accesibles a la crítica filosófica debido a su método predominantemente intelectual. Si uno puede hablar de un método intuitivo en general, Zarathustra —desde mi punto de vista— es el mejor ejemplo de ello y al mismo tiempo una clara ilustración de cómo el problema puede ser asido de una manera no intelectual y a la vez filosófica. Como predecesores del acceso intuitivo de Nietzsche yo mencionaría a Schopenhauer y a Hegel. Al primero porque sus sentimientos intuitivos tuvieron decisiva influencia en sus pensamientos, y al último debido a las ideas intuitivas fundamentales de todo su sistema. En ambos casos, sin embargo la intuición estaba subordinada al intelecto pero en Nietzsche está por encima de él.

El conflicto entre las dos “verdades” requiere una actitud pragmática si se quiere hacer algo de justicia al otro punto de vista. No obstante ser indispensable, el pragmatismo presupone una gran resignación y casi inevitablemente conduce a un ressecamiento de la creatividad. La solución del conflicto por la oposición no puede venir del compromiso intelectual del conceptualismo ni de un avalúo pragmático del valor práctico de conceptos lógicamente irreconciliables, sino de un acto positivo de creación, el cual asimile los opuestos como elementos necesarios de coordinación de la misma forma que los movimientos musculares coordinados de-



penden de la enervación de músculos opuestos. El pragmatismo no puede ser más que una actitud transitoria que prepare el camino para el acto creativo removiendo prejuicios. James y Bergson son anuncios a lo largo del camino que la filosofía alemana —no de la clase académica— ha pasado. Pero fue en realidad Nietzsche el que con su violencia particular se inició por la senda del futuro. Su acto creativo va más allá de la no satisfactoria solución pragmática tan fundamentalmente como el pragmatismo en sí, reconociendo el valor vital de la verdad, trascendiendo la estéril unilateralidad y el conceptualismo inconsciente de la filosofía Postabelardiana, y todavía hay alturas que escalar.

En Nietzsche observamos el fenómeno de cómo un filósofo se convierte en poeta, al contrario de Sócrates, que habiendo sido poeta, superó sus compulsiones inconscientes para convertirse en un lógico, en un filósofo. La poesía es una expresión sublime de la locura humana. Nietzsche se sumergió en ella y murió loco. Sócrates se liberó de la poesía y enseñó al hombre a progresar por el camino de la cordura. Quizá el exhibicionismo simbólico de los poetas nos sirva, al interpretarlo, para no caer en la locura.

Veamos una serie de ejemplos de símbolos de los cuales está lleno el mundo de la poesía y de la locura, asociados al arquetipo: TIGRE:

JOSE MARTI (1853—95), cubano. De su libro
VERSOS LIBRES:

YO SACARE LO QUE EN EL PECHO TENGO

Yo sacaré lo que en el pecho tengo
de cólera y de horror. De cada vivo
huyo, azorado, como de un leproso.
Ando en el buque de la vida; sufro
de náusea y mal de mar; una ansia odiosa
me angustia las entrañas: ¡QUIEN PUDIERA
EN UN SOLO VAIVEN DEJAR LA VIDA!
No esta canción desoladora escribo
en hora de dolor:

¡Jamás se escriba
en hora de dolor! El mundo entonces
como un gigante a HORMIGA pretenciosa
unce al poeta destemplado: escribo
luego de hablar con un amigo viejo,
limpio goce que el alma fortifica;
mas, cual las cubas de madera noble,
la madre del dolor guardo en mis huesos!
¡Ay!, mi dolor, como un cadáver, surge
a la orilla, no viene el mar serena!
Ni un poro sin HERIDA: ENTRE LA UÑA
Y LA YEMA ESTILETES ME HAN
CLAVADO

que me llegan al pie; se me han comido
friamente el corazón; y en este juego
enorme de la vida, cupo en suerte
NUTRIRSE DE MI SANGRE A UNA
LECHUZA:

Así hueco y roído al viento floto
alzando el puño y maldiciendo a voces,
en mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna
me esquive su favor, o que el magnate
que no gusta de pulcros, me querelle:
es, ¿quién quiere mi vida?, es que a los
hombres
palpo, y conozco, y los encuentro malos.

Pero si pasa un niño cuando lloro
le acaricio el cabello, y lo despido
como el naviero que a la mar arroja
con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mi blasfemia, os digo
que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron
para vivir en un TIGRAL, sedosa
ala, y no GARRA AGUDA? O por acaso,
¿es ley que EL TIGRE DE ALAS SE
ALIMENTE?

Bien puede ser: de alas de luz repleto,
daráse al fin de un TIGRE LUMINOSO,
RADIANTE COMO EL SOL, la maravilla!
¡APRESURE EL TIGRAL EL DIENTE
DURO!

NUTRASE EN MI; COMA DE MI; en mis
hombros
CLAVE LOS GRIFOS BIEN; móndeme el
cráneo,
y, con dolor, a su MORDIDA en tierra
caigan deshechas mis ardientes alas!
¡Feliz aquel que en bien del hombre MUERE!
¡Bésale el perro al MATADOR la mano!

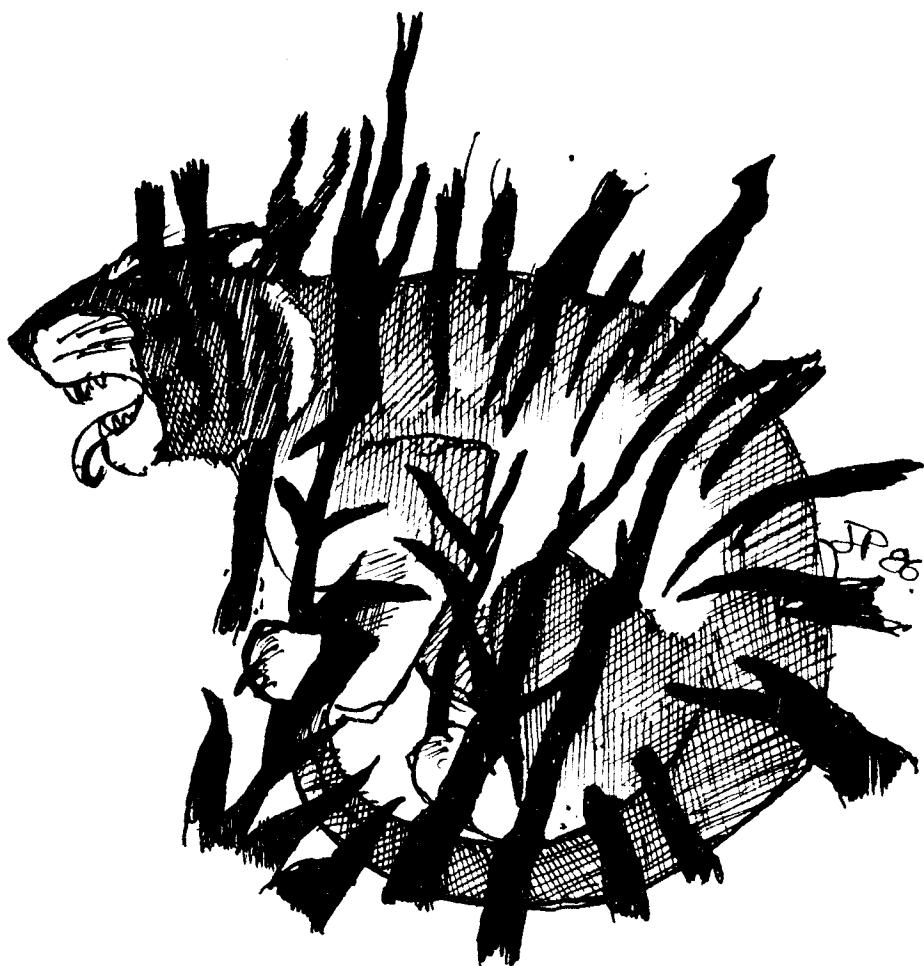
¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa
un galán pudridor, yo mis ideas
de donde pasa el hombre, por quien MUERO,
guardo, con un delito, al pecho helado!

Conozco el hombre, y lo he encontrado malo.
¡Así, para nutrir el fuego eterno
PERECEN EN LA HOGUERA los mejores!
¡Los menos por los más! ¡Los crucifixos
por los crucificantes! En maderas
clavaron a Jesús: sobre sí mismos
los hombres de estos tiempos van clavados.
Los sabios de Chichén, la tierra clara
donde el amor y el maguey se crían,
con altos ritos y canciones bellas
al hondo de cisternas olorosas
a sus vírgenes lindas despeñaban,
a su vírgen mejor precipitaban;
a perfumar el Yucatán florido se alzaba luego

como en tallo negruzco rosa suave
un humo de magníficos colores.
Tal a la vida echa el Creador los buenos:
a perfumar; a equilibrar; ¡ea! CLAVE
EL TIGRE BIEN SUS GARRAS EN MIS
HOMBROS;
los viles a NUTRIRSE; los honrados
a que se nutran los demás en ellos.

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo
pergamino teológico se baje:
bájese al corazón de un virtuoso.

Padece mucho un cirio que ilumina;
sonríe, como VIRGEN QUE SE MUERE,
la flor cuando la SIEGAN DE SU TALLO.
¡Duele mucho en la tierra un alma buena!
De día, luce brava; por la noche
se echa a llorar sobre sus propios brazos;
luego que ve en el aire la aurora
su horrenda lividez, por no dar miedo
a la gente, con SANGRE DE SUS MISMAS
HERIDAS, tiñe el miserable rostro,
y emprende a andar, como una calavera
cubierta, por piedad, de hojas de ROSA!



CESAR MORO (1903-56), peruano. De su libro LA TORTUGA ECUESTRE. Tomado de la revista española POESIA No. 2:

LA VIDA ESCANDALOSA DE CESAR MORO

Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los TORRENTES que pasan
Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr de nubes
Que se muestran a los OJOS de los amantes que salen
De sus poderosos castillos de torres de SANGRE y de HIELO
Teñir el HIELO RASGAR el salto de tardíos regresos
Mi amigo el Rey me acerca al lado de su TUMBA real y real
Donde Wagner hace la guardia a la puerta con la fidelidad
Del CAN royendo el hueso de la gloria
Mientras lluvias intermitentes y divinamente funestas
Corroen el peinado de tranvía aéreo de los HIPOCAMPOS relapsos
Y HOMICIDAS transitando la terraza sublime de las apariciones
En el bosque solemne CARNIVORO y bituminoso
Donde los raros pasantes se embriagan los OJOS abiertos
Debajo de grandes catapultas y CABEZAS ELEFANTINAS DE CARNEROS
Suspendidos según el gusto de Babilonia o del Trastévere
El RIO que corona tu aparición terrestre saliendo de madre
Se precipita furioso como un RAYO sobre los vestigios del día
Falaz hacinamiento de medallas de esponjas de ARCABUCES
UN TORO ALADO DE SIGNIFICATIVA ALEGRIA MUERDE EL SENO o cúpula
De un templo que emerge en la LUZ afrentosa

del día o en medio de las ramas PODRIDAS y leves de la hecatombe forestal
Dispérsame en el vuelo de los CABALLOS migratorios
En el aluvión de escorias coronando el volcán longevo del día
En la visión aterradora que persigue al hombre al acercarse la hora entre todas pasmosa del mediodía
Cuando las bailarinas hirvientes están a punto de ser DECAPITADAS
Y el hombre palidece en la sospecha pavorosa de la aparición definitiva trayendo entre los DIENTES el oráculo legible como sigue:

Una NAVAJA sobre el caldero atraviesa un cepillo de cerdas de dimensión ultrasensible; a la proximidad del día las cerdas se alargan hasta tocar el crepúsculo; cuando la noche se acerca las CERDAS SE TRANSFORMAN EN UNA LECHERIA de apariencia modesta y campesina. Sobre la NAVAJA vuela un HALCON DEVORANDO un enigma en forma de condensación de vapor; a veces en un cesto colmado de OJOS DE ANIMALES y de cartas de amor llenas con una sola letra; otras veces un PERRO LABORIOSO DEVORA una cabaña iluminada por dentro. La obscuridad envolvente puede interpretarse como una ausencia de pensamiento provocada por la proximidad invisible de un ESTANQUE SUBTERRANEO habitado por TORTUGAS de primera magnitud.

El viento se levanta sobre la TUMBA real Luis II de Baviera despierta entre los escombros del mundo
Y sale a visitarme trayendo a través del bosque circundante
UN TIGRE MORIBUNDO
Los ARBOLES vuelan a ser semillas y el bosque desaparece
Y se cubre de niebla rastrera
Miriadas de INSECTOS ahora en libertad ensordecen el aire
Al paso de los dos más HERMOSOS TIGRES DEL MUNDO



NORTE/9

PABLO NERUDA (1904–73), chileno. Un ejemplo de su libro CANTO GENERAL y dos de TERCERA RESIDENCIA:

M O R A Z A N (1842)

Alta es la noche y Morazán vigila.
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.

Cinta central, América angostura
que los golpes AZULES de los mares
fueron haciendo, levantando en vilo
cordilleras y plumas de ESMERALDA:
territorio, unidad, delgada diosa
nacida en el combate de la espuma.

Te desmoronan hijos y GUSANOS,
se extienden sobre ti las ALIMAÑAS
y una TENAZA te arrebata el sueño
y un PUÑAL CON TU SANGRE te salpica
mientras se despedaza tu estandarte.

Alta es la noche y Morazán vigila.

YA VIENE EL TIGRE ENARBOLANDO
UN HACHA.
VIENEN A DEVORARTE LAS ENTRAÑAS.
Vienen a dividir la ESTRELLA.

Vienen,

pequeña América olorosa,
a CLAVARTE en la CRUZ, a
DESOLLARTE,
a tumbar el metal de tu bandera.

Alta es la noche y Morazán vigila.

Invasores llenaron tu morada.
Y te partieron como fruta MUERTA,
y otros sellaron sobre tus espaldas
LOS DIENTES DE UNA ESTIRPE
SANGUINARIA,
y otros te saquearon en los puertos
cargando SANGRE sobre tus dolores.
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.
Hermanos, amanece. (Y Morazán vigila.)

CANTO AL EJERCITO ROJO A SU LLEGADA A LAS PUERTAS DE PRUSIA

Este es el canto entre la noche y el alba, éste
es el canto
salido desde los últimos estertores como desde
el cuero
golpeado de un TAMBOR SANGRIENTO,
brotado de las primeras alegrías parecidas a la
rama
florida en la nieve y al RAYO DEL SOL sobre
la rama florida.

Estas son las palabras que empuñaron lo agónico,
y que sílaba a sílaba estrujaron las lágrimas
como ropa manchada
hasta secar las últimas humedades amargas
del sollozo,
y hacer de todo el llanto la trenza endurecida,
la cuerda, el hilo duro que sostenga la aurora.

Hermanos, hoy podemos decir: el alba viene,
ya podemos golpear la mesa con el puño
que sostuvo hasta ayer nuestra frente con
lágrimas.

Ya podemos mirar la torre cristalina
de nuestra poderosa cordillera nevada
porque en el alto orgullo de sus alas de nieve
brilla el fulgor severo de una nieve lejana
donde están enterradas las GARRAS
INVASORAS.

El Ejército Rojo en las puertas de Prusia. Oíd,
oíd,
oscuros, humillados, héroes radiantes de corona
caída,
oíd!, aldeas DESHECHAS Y TALADAS Y
ROTAS,
oíd!, campos de Ukrania donde la espiga puede
renacer con orgullo.
Oíd!, martirizados, ahorcados, oíd!, guerrilleros
muertos,
tiesos bajo la escarcha con las manos que
MUERDEN todavía el fusil,
oíd!, muchachas, niños desamparados, oíd!,

cenizas sagradas
de Pushkin y Tolstoy, de Pedro y Suvorov,
oíd, en esta altura meridiana el sonido
que en las puertas de Prusia golpea como un
trueno.

El Ejército Rojo en las puertas de Prusia. Dónde
están
los encolerizados asesinos, los cavadores de
tumbas,
donde están los que del abeto colgaron a las
madres,
donde están los **TIGRES CON OLOR**
A EXTERMINIO?

Están detrás de los muros de su propia casa
temblando,
esperando el relámpago del castigo, y cuando
todos los muros caigan
verán llegar al abeto y a la virgen, al guerrillero
y al niño,
verán llegar a los muertos y a los vivos para
juzgarlos.

Oíd, checoslovacos, preparad las tenazas
más duras y las horcas, y las cenizas de Lídice
para que sean tragadas por el verdugo mañana,
oíd, impacientes trabajadores de Francia,
preparad vuestros ríos inmortales
para que naveguen en ellos los invasores
ahogados.

Preparad la venganza, españoles, detrás de la
sierra
y junto a la costa del Sur ardiente
limpiad la pequeña carabina oxidada porque
ha llegado el día.

Este es el canto del día que nace y de la noche
que termina.
Oídlo bien, y que del sufrimiento endurecido
salga la voz segura
que no perdone, y que no tiemble el brazo
que castigue.
Antes de empezar mañana las cantigas de la
piedad humana
tenéis tiempo aún de conocer las tierras
empapadas de martirio.

No levantéis mañana la bandera del perdón
sobre los malditos hijos del LOBO y hermanos
de la SERPIENTE,
sobre los que llegaron hasta el último FILO DEL
UCHILLO y arrasaron la ROSA.

Este es el canto de la primavera escondida
bajo las tierras de Rusia, bajo las extensiones
de la taiga y la nieve, ésta es la palabra
que sube hasta la garganta desde la raíz
enterrada.
Desde la raíz cubierta por tanta angustia, desde
el TALLO QUEBRADO
por el invierno más amargo de la tierra, por el
invierno
de la SANGRE EN LA TIERRA.

Pero las cosas pasan, y desde el fondo
de la tierra la nueva primavera camina.
Mirad los cañones que florecen en la boca de
Prusia.
Mirad las ametralladoras y los tanques que
desembarcan en esta hora en Marsella.
Escuchad el corazón áspero de Yugoeslavia
palpitando otra vez en el pecho DESANGRADO
de Europa.
Los ojos españoles miran hacia acá, hacia México
y Chile,
porque esperan el regreso de sus hermanos
errantes.

Algo pasa en el mundo, como un soplo que antes
no sentíamos entre las olas de la pólvora.

Este es el canto de lo que pasa y de lo que será.
Este es el canto de la lluvia que cayó sobre el
campo
como una inmensa lágrima de SANGRE y
PLOMO.
Hoy que el Ejército Rojo golpea las puertas
de Prusia
he querido cantar para vosotros, para toda
la tierra,
este canto de palabras oscuras,
para que seamos dignos de la LUZ que llega.

LAS FURIAS Y LAS PENAS

En el fondo del pecho estamos juntos,
en el cañaveral del PECHO recorremos
un verano de TIGRES,
al acecho de un metro de piel fría,
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,
con la boca olfateando sudor y venas verdes
nos encontramos en la húmeda sombra que deja
caer besos.

Tú mi enemiga de tanto SUEÑO ROTO de la
misma manera
que erizadas plantas de VIDRIO, lo mismo que
campanas
deshechas de manera amenazante, tanto como
disparos
de hiedra negra en medio del perfume,
enemiga de grandes caderas que mi pelo han
tocado
con un ronco rocío, con una LENGUA DE
AGUA,
no obstante el mudo FRIO DE LOS DIENTES
y el odio de los OJOS,
y la batalla de agonizantes bestias que cuidan
el olvido,
en algún sitio del verano estamos juntos
acechando con LABIOS QUE LA SED HA
INVADIDO.

Si hay alguien que traspasa
una pared con círculos de fósforo
y HIERE el centro de unos dulces miembros
y MUERDE cada hoja de un bosque dando
gritos,
tengo también tus OJOS DE SANGRIENTA
LUCIERNAGA
capaces de impregnar y atravesar RODILLAS
y GARGANTAS rodeadas de seda general.

Cuando en las reuniones
el azar, la ceniza, las bebidas,
el aire interrumpido,

pero ahí están tus OJOS oliendo a cacería,
a RAYO VERDE QUE AGUJERA PECHOS,
tus DIENTES QUE ABREN MANZANAS DE
LAS QUE CAE SANGRE,
TUS PIERNAS QUE SE ADHIEREN AL SOL
dando gemidos,
y tus TETAS DE NACAR y tus PIES DE
AMAPOLA,
como EMBUDOS LLENOS DE DIENTES que
buscan sombra,
como ROSAS hechas de látigo y perfume, y aun,
aun más, aun más,
aun detrás de los PARPADOS, aun detrás del
cielo,
aun detrás de los trajes y los viajes, en las calles
donde la gente ORINA,
adivinas los cuerpos,
en las agrias iglesias a medio destruir, en las
cabinas que el mar lleva en las manos,
acechas con tus labios sin embargo FLORIDOS,
ROMPES A CUCHILLADAS la madera y la
plata,
crecen tus grandes VENAS que asustan:
no hay cáscara, no hay distancia ni HIERRO,
tocan manos tus manos,
y caes haciendo crepitar las FLORES negras.
Adivas los cuerpos!
Como un INSECTO HERIDO de mandatos,
adivinas el centro de la SANGRE y vigilas
los músculos que postergan la aurora, asaltas
sacudidas,
RELAMPAGOS, CABEZAS,
y tocas largamente las piernas que te guían.

Oh, conducida HERIDA DE FLECHAS
ESPECIALES!

Hueles lo húmedo en medio de la noche?

O un brusco vaso de ROSALES QUEMADOS?

Oyes caer la ropa, las llaves, las monedas
en las espesas casas donde llegas desnuda?

Mi odio es una sola mano que te indica
el callado camino, las sábanas en que alguien
ha dormido
con sobresalto: llegas
y ruedas por el suelo manejada y MORDIDA
y el viejo olor del SEMEN como una enredadera
de cenicienta harina se desliza a tu BOCA.

Ay leves locas copas y pestañas,
aire que inunda un entreabierto RIO
como una SOLA—PALOMA de colérico cauce,
como atributo de AGUA sublevada,
ay substancias, sabores, PARPADOS DE ALA
VIVA
con un temblor, con una ciega FLOR temible,
ay, graves, serios PECHOS COMO ROSTROS,
ay grandes muslos llenos de MIEL VERDE
y talones y sombras de PIES, y transcurridas
respiraciones y superficies de pálida PIEDRA,
y duras olaś que suben la piel hacia la MUERTE
llenas de celestiales HARINAS EMPAPADAS.
Entonces, este RIO
va entre nosotros, y por una RIBERA
vas tú MORDIENDO BOCAS?

Entonces es que estoy verdaderamente,
verdaderamente lejos
y un RIO DE AGUA ARDIENDO pasa en lo
oscuro?
Ay cuántas veces eres la que el odio no nombra,
y de qué modo hundido en las tinieblas,
y bajo qué lluvias de ESTIERCOL machacado
su ESTATUA en mi corazón DEVORA EL
TREBOL.

El odio es un martillo que golpea tu traje
y tu frente escarlata,
y los días del corazón caen en tus orejas
como vagos BUHOS DE SANGRE eliminada,
y los collares que GOTAS A GOTAS se formaron
con lágrimas
rodean tu GARGANTA quemándose la voz
como con HIELO.

Es para que nunca, nunca
hables, es para que nunca, nunca
salga una GOLONDRINA del nido de la
LENGUA

y para que las ortigas destruyan tu garganta
y un viento de buque áspero te habite.

En dónde te desvistes?
En un ferrocarril, junto a un peruanos rojo
o con un segador, entre terrones, a la violenta
LUZ DEL TRIGO?
O corres con ciertos abogados de MIRADA
terrible
largamente desnuda, a la orilla del AGUA
de la noche?

Miras: no ves la LUNA NI EL JACINTO
ni la oscuridad goteada de humedades,
ni el tren de CIENO, ni el MARFIL PARTIDO:
ves cinturas delgadas como oxígeno,
PECHOS que aguardan acumulando peso
e idéntica al ZAFIRO DE LUNAR AVARICIA
palpitadas desde el dulce ombligo de las ROSAS.

Por qué sí? Por qué no? Los días descubiertos
aportan roja arena sin cesar DESTROZADA
a las hélices puras que inauguran el día,
y pasa un mes con corteza de tortuga,
pasa un estéril día,
pasa un buey, un DIFUNTO,
una mujer llamada Rosalía,
y no queda en la boca sino un sabor de pelo
y de DORADA LENGUA QUE CON SED
SE ALIMENTA.
Nada sino esa pulpa de los seres,
nada sino esa copa de raíces.

Yo persigo como en un TUNEL ROTO en otro
extremo
carne y besos que debo olvidar injustamente,
y en las AGUAS de espaldas, cuando ya los
ESPEJOS
avivan el abismo, cuando la fatiga, los sórdidos
relojes

golpean a la puerta de hoteles suburbanos, y cae la FLOR DE PAPEL pintado, y el terciopelo CAGADO POR LAS RATAS y la cama cien veces ocupada por miserables parejas, cuando todo me dice que un día ha terminado, tú y yo hemos estado juntos derribando cuerpos, construyendo una casa que no dura ni MUERE. Tú y yo hemos corrido juntos un mismo RIO con encadenadas bocas llenas de SAL y SANGRE, tú y yo hemos hecho temblar otra vez las LUCES VERDES y hemos solicitado de nuevo las grandes cenizas.

Recuerdo sólo un día que tal vez nunca me fue destinado, era un día incessante, sin orígenes. Jueves. Yo era un hombre transportado al acaso con una mujer hallada vagamente, nos desnudamos como para MORIR o nadar o envejecer y nos metimos uno dentro del otro, ella rodeándome como un AGUJERO yo QUEBRANTANDOLA como quien golpea una campana, pues ella era el sonido que me HERIA y la CUPULA DURA decidida a temblar.

Era una sorda ciencia con cabello y cavernas y machacando puntas de médula y dulzura he rodado a las grandes CORONAS GENITALES entre PIEDRAS y asuntos sometidos.

Este es un cuento de puertos adonde llega uno, al azar, y sube a las colinas, suceden tantas cosas.

Enemiga, enemiga, es posible que el amor haya caído al polvo y no haya sino carne y huesos velozmente adorados

mientras el FUEGO se consume y los CABALLOS VESTIDOS DE ROJO galopan al infierno?

Yo quiero para mí la avena y el RELAMPAGO a fondo de epidermis, y el DEVORANTE PETALO desarrollado en furia, y el corazón labial del cerezo de junio, y el reposo de lentes barrigas que arden sin dirección, pero me falta un suelo de cal con lágrimas y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida, corre tú entre las hojas, un otoño negro ha llegado, corre vestida con una falda de hojas y un cinturón de METAL AMARILLO, mientras la neblina de la estación roe las PIEDRAS.

Corre con tus zapatos, con tus medias, con el gris repartido, con el hueco del pie, y con esas manos que el tabaco salvaje adoraría, golpea escaleras, derriba el papel negro que protege las puertas, y entra en medio del SOL y la ira de un día de PUÑALES a echarte como PALOMA DE LUTO y NIEVE sobre un cuerpo.

Es una sola hora larga como una VENA, y entre el ACIDO y la paciencia del tiempo arrugado transcurrimos, apartando las sílabas del miedo y la ternura, interminablemente exterminados.

DOLORES DE LA CAMARA, española. De su libro DIALOGO CON LA SOLEDAD:

¿Qué hiciste, hombre, qué hiciste
con el trozo que acarició tu planta
tantas veces mullida,
acogiendo tu cuerpo blandamente
para esculpir tu paz
en los ojos del viento?
Dime, ¿qué hiciste?
Has profanado su verdad más oculta
y VACIADO TUS LETRINAS
EN SU BOCA EXPECTANTE
de besos soñados.
Y te volviste LOBO
DE OJOS VIDRIOSOS en las noches verdes
para DESPEDAZAR SUS MILLONES DE
PEZONES,
MANANDO LECHE Y SANGRE A RAUDALES
por calles de HAMBRE
sin que pudieran SACIARSE
tus pequeños hermanos
por ser LECHE PROFANADA,
LECHE SATURADA DE BABA RABIOSA.
TIGRE GIGANTE,
TIGRE ESPANTOSO
con cientos de patas y de rabos
y millares de OJOS.
Tus ZARPAZOS HIRIERON el ombligo
hermoso, de madre prolífica,
donde se guarecieron tus primeros tiempos.

Seguiste dándole ZARPAZOS
y le hiciste temblar,
convulsionarse en su falda de lágrimas.
Como GUSANO,
anidaste en su intestino;
allí crecieron tus repugnantes vástagos,
multiplicándose,
DEVORANDOLE LAS ENTRAÑAS AZULES.
Fuiste CAIMAN
y ENCENAGASTE el mar
de sus PUPILAS saltarinias;
nunca más pudo dar
caricias de AGUA virginal.
EMPONZOÑASTE SU ALIENTO
con ESPUTOS DE SANGRE
DE CADAVERES.
HERISTE SU FRENTE,
machacando con rifles
los huesos de tus MUERTOS.
Te volviste partículas
—millones de partículas—
y ENVENENASTE SU AIRE,
ARBOLES FRUTALES,
RACIMOS que colgaban ágiles
de sus miembros DORADOS.
¿Qué hiciste, hombre,
qué hiciste con el trozo
que acarició tu planta?
Hoy te bamboleas,
muñeco grotesco,
en la noche de CUCHILLOS
que tú confeccionaste
minuto por minuto.

CRISTINA LACASA, española. De su libro
MIENTRAS CRECEN LAS AGUAS:

**EL TIGRE VA CON HAMBRE HACIA SU
PRESA;**

el pez no halla en el agua otro alimento
que su propia semilla en otra escama
más diminuta siempre, a la medida
de su boca dispuesta.

Naturaleza, ley, TERRIBLES FAUCES
sin reposo, Mercurio de la vida
que va sumando grados de dolor y de MUERTE
en el termómetro—transcurso.
Un equilibrio en rojo y negro, dado
por la SANGRE y el luto; una armonía
hecha de crueldad, clamor y duelo.
Y siempre POR EL HAMBRE EL DIENTE
AGUDO
PARA HERIR fiera o pez, o golondrina
que en el aire estampando su belleza
deja un riel de MUERTE.

El hombre no, ya no (¿hasta cuándo?), el
hombre
debe olvidar el pez que en algún punto
de su SANGRE le empuja;
debe achicar la fiera en su garganta
y del AVE aceptar sólo las ALAS.

Perder en el pasado sus ESPEJOS
de sombra, el denso origen de su DARDO.
Pisotear el ESCORPION que le arma
con la traición y el desamor.
Llamar urgentemente a lo más tierno
de su ser, para abrirlo
como un cofre que estuvo mucho tiempo
cerrado, y que derrama ahora
todas las puras perlas de su arcano.

ANA MARIA NAVALES, española. Ejemplo to-
mado de la revista RIO ARGA No. 25 y otro de
su libro MESTER DE AMOR:

I

Lacrada está la casa que empuja el invierno
donde el poeta como un REPTIL iluminado
escribe su horóscopo a las flores silvestres
BEBIENDO LA LUZ que resbala por la tierra.
Allí lentamente se marchita el TIGRE
marca el horizonte con risa de azulejos
mientras la lluvia imita un suave quejido
como limpia avena molida por el sauce.
Y se MUERDE EL SUEÑO en su ciega

CATACUMBA
el soplo que HIERE el hilo del telégrafo
cuando se cruzan las palabras de los hombres
en un bosque de abrazos y SECA venganza.
En soledad vuela el poeta su voz distante
ceñida por el árbol que impide su MUERTE
un ansia de ser PIEDRA o ROTA MANDOLINA
sereno estanque al sur de un mundo sin sonido.

*

Llego alzando la contraseña de tu nombre al
obstinado refugio donde otro amor se ofrece
sobre un lienzo como alfombra para el mer-
cader que extiende su negocio.

Entregas tu corazón en un cuenco de cerámica
y el barro se esponja de gozo inadvertido
cuando febril la MOSCA cae sin alas atrapada
en la acidez del MOSTO antiguo.

Con qué furor las manos DECAPITAN EL
INSECTO vuelan la trampa tan pequeña
para el TIGRE y llenan el recinto de una
espuma decadente que estalla en el aire como
globos de verbena.

Entre tanto borras el fantasma en tu cabello
y la arruga el ensayado hechizo de la sonrisa
encrespada cuando para violar la cerradura
de tu alcoba alguien olvidó toneladas de
incienco inevitable.

En la era de Acuario vas diciéndole al rostro una
corona de adviento atraerá en tumulto el
oscuro amor apasionado que la vejez destruye
como la marea rompe el sucio casco de un
barco.

Hay en cada MIRADA que sigue tu VORAZ
estela lento CUCHILLO de embriaguez pa-
ra los dioses hábil mordaza para las leyes
del oráculo maldito defensa contra la profecía
que arrastra la túnica.

Sólo soy el espectador impasible de tu cruel
hazaña y roja se desliza la SERPIENTE SIN
CUELLO mientras un tren veloz cruza la
misma piel de la rendida adolescencia que te
MUERDE.

Te amas y caen bajo el diván ESPINAS DE
CACTUS sin interrumpir los golpes de la
SANGRE anillos de fuego arrasan el último
edificio y triste el silencio ordena en fila los
CADAVERES.

Busco en tu mano blanda la sencillez de un
objeto inútil un AGUDO estigma que dife-
rencie tus rasgos náufragos del INCENDIO
perverso y de la HERIDA pero otro cuerpo
devuelve idéntica tu forma.

Hablas con el que recibió tus actos para el futuro
aunque estás solo otra vez en la plaza y ya no
queda sino la mercancía invisible recogida en
tus sábanas con profunda pausa.

Tu espalda fecunda es ya un resto de aurora la
desnudez un residuo de tu imagen humeante
en la hierba calcinada donde la mentira crece
y la respiras como un agradable perfume
íntimo.

Eres tú o quizá este negro DESIERTO que te
cubre o acaso en el humo del cigarrillo está la
enseñanza del amor distinto con OJO DE
ANIMAL acorralado cuando la vida se desploma
en la TORTURA.

Cuanto he visto confía mi pasión a lo incierto ya
no me pidas que alumbre mi vientre en el
manto o envejezca mis labios en los bosques
de mi estirpe perdidos entre volantes que riza
la ciudad.

Aún no es de noche y salgo del cerco de tu
MUERTE con el BOLSO AZUL que se desliza
como un cíngulo hasta el brazo espía de la
ternura en la calle donde PAJAROS DE PA-
PEL abren su PICO al viento.



JESUS AGUILAR MARINA, madrileño. De su libro HORIZONTES AGOTADOS:

M U S I C A

¡Oh!, música que vienes a mi pecho
arrasando la noche.
Invitándome a una copa de nostalgia.
AMAMANTANDO LA ROSA
QUE HA BROTADO EN MI PECHO.

¡Oh!, tú, TERRIBLE PAJARO VOLANDO
bajo las SANGRANTES ALAS AMARILLAS,
ACUOSO FLUJO DE UNA MADRUGADA
SIN ESTRELLAS,
temperamental efluvio del instantáneo sentir.

¡Oh! ¡Cuánto DURA LA COPA!
¡Cómo se agranda la nostalgia
amparada en la noche
más grande que otros mundos!
¡Cómo se evapora el CRISTAL y derrama
el DESTILADO MAR de perfumes asombrosos!

¡Oh!, música que empapas
los doloridos MIEMBROS SECCIONADOS,
que transiges con la alegría
de los abandonados allí,
donde el éter se torna misceláneo
y son viento los besos de nadie.

¡Oh!, amanece tras el CRISTAL
de mi PUPILA RASGADA POR LA LUNA.
Amanece cuando la SANGRE navega
hacia extraños puertos de CARNES
SOFOCADAS.

¡Oh!, las voces interpuestas
entre lo vivo y lo lejano,
entre las vaporosas ARISTAS DE UNA
ROCA
toda terciopelo y METAL DERRETIDO.

¡Oh!, estas risas que rompen la noche
cuando las lágrimas brotan de mi vientre
con el mismo dolor que la GACELA huye
ante la latente presencia amordazada
del **TIGRE TODO OJOS** que, acechante,
se pierde en el lluvioso refugio.

¡Oh!, estos pasos que hunden el cerebro
más allá de los giros aturdidos
de una SELVA PLAGADA POR LAS FIERAS.

¡Oh!, dolor del HIELO que refresca
las GARGANTAS RELLENAS DE ROSAS,
como el atardecer perdido que refresca
aquellos CUERPOS MUERTOS
de los dos amantes
que aún besándose están en la montaña.

¡Oh!, matiz escondido que se aleja,
como lluviosa FLOR
flotando en lagunas oxidadas.
Sombras que engalanan la tierra
con formas caprichosas,
como PEZ sorprendido por una LOBA
DE PORCELANA vieja que le besa.

Besos derrochados
a los que el diablo pisotea,
como el estupefacto BARRO hollado
por los BUITRES,
desde el horizonte ennegrecido
bajo el pavoroso FLAMEAR DE UNAS ALAS
como ALAS MALIGNAS.

¡Oh!, soledad perdida entre mis vértebras,
almacenada en mis huesos que embarazarán
a la LUNA de derrotas.
Soledad pavorosa a quien no besa
la música, ni las ondas empapan.
Soledad AMARTILLADA por un gong
más fuerte que el destino,
más fuerte que la inercia de los astros,
mucho más que el dolor de mi SANGRE.

ANGEL AMEZKETA, español. Tomado de la revista RIO ARGA No. 6:

AMISTAD NOBLE ACERO

Ezra, James, J. Ramón, Blas de Otero,
Kavafis, Gabriel sin alas por 30 años de España.
Venid aquí junto a esta pared,
la LUZ nos es propicia. También vosotros,
domus aurea, salus infirmorum, turris eburnea.
Ven, Felipe, luisdestrozador de corolas
(¿quién falta?)
Faltas tú, Mallagaray, poeta sin versos,
inspector gerente traje gris y galletas alemanas.
Tú a mi lado, tu RATON GATO de seminario,
PINCHANUBES CALIDOSCOPIO ROTO.

Es la hora
y el SOL nos apoya. Sin LUZ seríamos carne

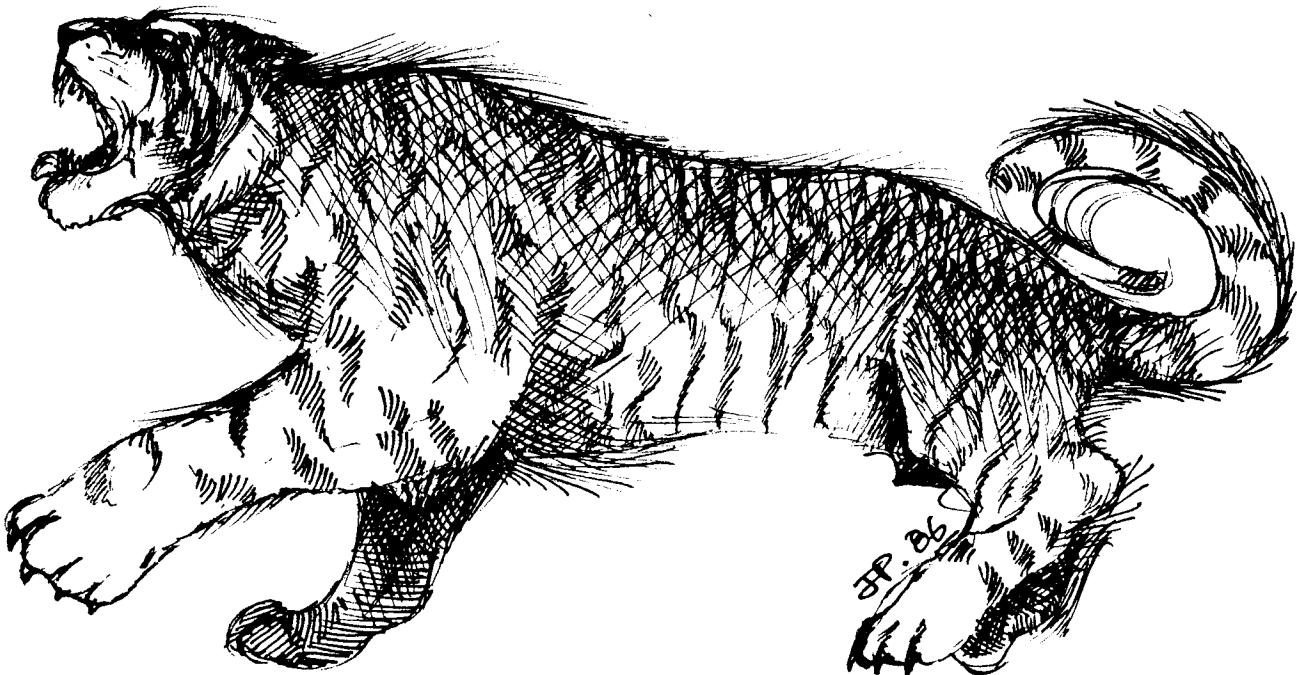
invertebrada,
pasto de la nostalgia. Necesidad.
Vamos, ahora el corro.

Embutida señora en su abrigo de pieles,
¿en qué despavorida desbandada
habrá servido de cebo al TIGRE?

¿En cuál impúdica sabana violó
el decálogo SEXUAL DE LAS ALIMAÑAS?

Tal vez de sus PECHOS AUDACES
BROTARA EL POSTRE PARA BESTIAS...

Mientras madame se desnuda
su abrigo de pieles, se desvela
y se estira como una HIENA.
(Un crujido de COLMILLOS
y un festín de feria).







LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco.
De su libro SOLEDAD:

SOLEDAD DE LA FISIOLOGIA

Yo he visto, sí, yo he visto,
con mis labios, mis sienes y mi LENGUA,
la infinita tristeza de los humildes huesos
y carnes de mis pies,
de sus venillas rojas sobre mi piel callosa
vencidas por mi peso,
cuya SANGRE, en su ciclo remoto,
ve sólo de vez en cuando el mundo por mis ojos.

Mi piel de ESTIERCOL y LUCEROS,
la acelerada MUERTE DE MIS LABIOS,
mi voz, mis OJOS, mi silencio,
los nuncas, los acasos, las ROCAS, los inviernos,
animan sus puras capacidades inmortales,
y todo gime o canta, mas con tristeza siempre,
con tristeza yacente, joven, alta.

Intestinales lavas verdes,
aciago y turbulento hervor de FANGO,
lleno de PEZES ROJOS Y GRANITOS;
arcos de PECHOS descubiertos
mar adentro, saliendo por la SANGRE
sobre tu PIEDRA cierta de eternos sacrificios,
buscando NIEVES que besar, CRISTALES,
ascuas o frías HOJAS DE CUCHILLOS.

Esas masas opacas de PUSTULAS y PODRES,
nocturnos LODOS HONDOS, turbias materias
mudas
de máculas y aprobios, llegan al hombre, al AVE
y a la ROSA,
con vehemencia de cifra, con ahínco de forma,
con el perpetuo ritmo del mar contra la playa.

Llegan claras, geométricas y exactas,
y en fanático instante de infinito,
se queman en los OJOS, en la BOCA,
con sus trajes de besos ó palabras.

Con terquedad hermosa y ávida,
he sentido en mi cuerpo golpear tu propio
cuerpo
la antigua angustia material
de plomo hasta sonido, de carbón a LUCERO.

Todo lo que cae, lo que la tierra
diariamente reclama:
nuestro sudor, la ORINA, el EXCREMENTO
ciegas, confusas materias oscuras,
cumpla vuestro pesado ACEITE AMARGO
su destino de LLAMA.

Lo que hay de divino en el TRIGO,
en el jocundo SEMEN extasiado,
en la LUZ de los cielos,
en el sumiso ESTIERCOL,
en la FLOR que nunca alcanza su FRUTO,
en la veta dormida del ZAFIRO,
en el austero tronco y en el BARRO.

Sí, lo que hay en ellos de divino,
en su desesperada vocación de LLANTO Y DE
SALIVA,
con ternura inaplazable de tacto,
con desvelo de LABIOS imbesables y ausentes,
lo cantan las entrañas con sus voces sin rumbo
de sordomudos ANGELES REBELDES,
la LUZ SEPULTA y la forma olvidada.

Todo este afán y esta TERNURA CASI
HIRIENTE
que llora de dulzura y sin embargo SANGRA;
que casi es una niña debajo de la NIEVE
soportando en la frente, HERIDA y humillada,
el peso de la vida y la ingravida MUERTE.

Minucioso engranaje de LODO que medita
y adora y se levanta hasta la ESTRELLA
AMARGA,
sin olvidar que ayer rastreaba en el GUSANO.
Que hoy, más lejos todavía, todavía más lejos,
era sólo un pedazo de noche enfurecida,
calcárea o PEDERNAL, con desmayado FUEGO
despierto sin presencia en el vuelo de PAJAROS
del gozo,

en su angustia de MANOS AMPUTADAS,
de lágrimas fatales no vertidas,
de gloria y de INMUNDICIA, de aurora y ROSA
MUSTIA.

Noche de las entrañas, noche del borborigo,
noche de ARTERIA HONDA y blancos huesos
ciegos,
vísceras olvidadas en su misión de eternas
Cenicientas.

Desoladas MATRICES SIN LUCERO,
materia no despierta al canto o al suspiro
del viento, de la MUERTE;
yerta su pasión que germinó en el TRIGO,
que roja se hizo en la AMAPOLA
y sueño bajo la CAL de la frente.

LLAMEANTE animalidad fecunda
de MANOS naufragadas, de RODILLAS
vencidas
por el DULCE VERTICE DE LAS INGLES,
adentro MARTILLANDO la hermosura del
cielo,
con feroz impaciencia temblorosa de AVES
en azoro,
de ANGELES Y ESTRELLAS que acaban de
marcharse.

Muda materia opaca, sin forma ni sollozo,
sin novedad y atónita, postrera, estupefacta,
que adivináis el PETALO, la espiral y la cifra,
con memoria de MUERTE, de vida y MUERTE
nuevamente,
como la PIEDRA FRENTE A LOS OJOS DE
LA ESTATUA,
como las venillas del MARMOL ante la
SANGRE del modelo,
ceniza, escarcha sois, llanto o sonrisa.

En mis manos os veo dividiros,
más allá de los DEDOS y su tacto,
de los DIENTES QUE SANGRAN, de las UÑAS,
más allá de los OJOS y MIRADAS,
con LUZ DE ESTRELLA MUERTA que no
llegará nunca.

ASTROS y musgo exangüe, eternidad y polvo,
el RUISEÑOR Y EL SAPO, el amor y el
olvido,

su pasión sin medida, el FUEGO y su locura
final, como la noche maciza de los MUERTOS,
dura noche sin límites de PARPADOS,
han germinado en mí su soledad de PIEDRA,
me han cubierto de CIPRES enlutado.

En mis brazos tu soledad en fiesta
MORDIENDO, sí, su término, su precaria
medida,
su telúrico límite de cuerpo enamorado.
No hay soledad más alta, más cruel y más
cercana
que la de dos cuerpos que se aman,
sus hiedras confundiendo, su SALIVA y sus
sueños,
su aliento anonadado, sus huesos y su MUERTE.

Callo de amor en medio de tu asombro,
isla de soledad, dolor de MARMOL.
Callo para gemir cuando te adoro
con tu pavor de ESTATUA MUTILADA.

Isla de soledad, dolor y pasmo,
MUERTA mil veces, mil, mil veces MUERTA,
solos, en PLANETA DESHABITADO,
ya solos en el otro y en sí mismo.

Solos y ABANDONADOS doblemente,
más solos que si el otro no existiese,
nuestro sueño absoluto nos ha creado
la soledad sin fin de nuestra mano.

¡La mano no puede asir sino formas,
asir lo que no es, la pura ausencia,
tierra firme de nunca y de tal vez,
tangible de crueldad sin penumbra!

Nada queda en los LABIOS, sino VIOLETAS
TRISTES.

Nada sino epitafios de HIELO
ENSANGRENTADO.

Nada sino unas huellas en el viento.

Sino caídas guirnaldas marchitas.
Sino ceniza fría, dolida y crepitante,
y un eco de FUEGO crucificado.

Como mar frente al cielo, ¡oh cuerpos frente
a frente!
premuras de la SANGRE, ESPEJOS DE LA
MUERTE,
con rumbos de MAGNOLIAS y PALOMAS DE
LLANTO,
solos en el asombro del gemido,
dulce piedad de carne amontonada
entre el ASTRO y la HIERBA, el RUISEÑOR
Y EL SAPO,
el amor y el olvido, el FUEGO y el
ESTIERCOL.

Mundos ancestrales anteriores al hombre,
ámbitos de tinieblas o GLACIARES,
obsesos por una CHISPA, por un liquen,
por la VIVA ARENILLA QUE ES LA
HORMIGA.

Yo me acuerdo, me siento, aún me veo
en ígneos minerales somnolientos.
En turbias nubecillas casi inmóviles,
acompañado de espacio. Colmado
de amaneceres y viscosidades,
de RUBI y azucena y noche derretida
lejana, hacia futura presencia enamorada.
¡Ya en ellos la esperanza de la SANGRE!

COAGULOS COMO GOTAS de caos,
ARBOLES que sombreais en las RIBERAS
flotantes panoramas, IDOLOS sumergidos
en océanos de SANGRE y cielos ya gastados
como cantos rodados entre el sueño y la arena,
de pronto, en los furiosos túneles de la vida,
con rampante lamento ENCENDIDO de mitos,
estallando sus SOLES en medio de las
CIENAGAS.

¡Alegria de los primeros pasos
de MUJER EN LA NIEVE!

VEO MI FORMA MUERTA, mi retorno a la
patria,

al ansia desbordada, sin CRISTAL ni medida.
A la suave y nostálgica materia
HERIDA en todas partes, como nube delgada.
Mis huesos ven el SOL. ¡Lo ven por fin!,
las nubes y los PAJAROS, el ARBOL y el
CABALLO,
la libertad total de su blancura.

La LECHE, LAS AGUAS ANIMALES,
las VISCERAS ROTAS y vencidas,
mojan el polvo, lo besan, lo recuerdan,

aceleradas, sin embargo, hacia la ROSA.

Soledad de materia con su sueño fallido
más acá de un SENO, de una POMA,
de un grito o de un suspiro.

¡Todo lo que cae, lo que la noche
ciegamente reclama,
esa MONTAÑA FETIDA en donde el LIRIO
alza
su pura, blanca LLAMA!



MIGUEL ANGEL CORDENTE, español. Ejemplo tomado de la revista madrileña CUADERNOS DE POESIA NUEVA, marzo 1981:

AMANECER EN PIEDRA

Entre vestiduras de alba
la PIEDRA se estira bosteza
y alarga sus manos quiere llevar a los labios
el BRILLO del silencio.

En su interior un temprano amanecer
ACUCHILLA las formas que íntimamente
guarda:

CARACOLAS DORMIDAS EN EL BASTION
DE SU PECHO

CRUZ DE CRISTAL ROTAS POR PICO DE
TUCAN

obligación de ver:

esas UÑAS DE GATO son la doncella
que teme despertar la virginidad
de CARCOMIDO monasterio: futura lucha
que nos enseña CAPITELES COLUMNAS
TIGRES ZARPAS Y GORGONAS:

sacrificio de benedictinos
en las falsas apariencias de la PIEDRA.

Nosotros que pusimos la fe
en la eternidad de la noche
vemos al GATO percibir llanto en los relojes
y con lentitud buscar la CLAVE QUE SACIARA
SU HAMBRE:

RATON DONDE SE CLAVAN CIEN VIDRIOS
DE HIELO

felino narciso en la lluvia de su cuenco
orgullo de quien para vivir otro día
no suplica abrazo de cielo
ni pacto de infierno
esos PAJAROS Y SERPIENTES de línea
maniquea

a los que la elección se somete.

El ajeno a ídolos e imanes
como PIEDRA oye estrépito de campanas
ve romperse fronteras y penetra el dia.
La LUZ es ahora reina y dueña.



MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano. De su libro PRIMERA CANCIÓN DEL EXILADO:

V

Entonces aparecía el bufón de la reina para hacerla reir y otras veces llorar, porque su soledad la conmovía ligeramente y contaba un año entero de vivir desde que había nacido ahogado en el misterio: suplicante frente a toda su angustia insuficiente, o a su trasnochada deformidad donde estaba hermanada su bondad con lo ridículo, o su maldad inútil e insignificante, unida enteramente con la burla, con lo que no pesa sobre el corazón, como si la MUERTE viniera muy pronto para CORTAR SU DOLOR de obstinado, de marcado, parado delante de la negación, negando todo y sin poder negarla con una PUÑALADA de olvido, con un poco de sal en los párpados, o una destrucción total para su plenitud de Insignificante.

Pero muy pronto VAMOS A MORIR como si nada fuera, igual que siempre, ignorando al ANIMAL ATORMENTADO cuya finalidad no existe sino en lo profundo, en las duras tinieblas donde se duele y vive, donde se palpa ignorado, echado al mar como una botella, navegando en mares locos, sin dirección, sin una verdadera ola que lo estrelle contra la más alta roca y caer en los pies de la Impura, de la que desconoce y quiere no ver ni sentir todo su amor ni siquiera es suyo, sino del Universo, posiblemente de las PIEDRAS en que dejó sus pisadas o su MUERTE, sus ojos o sus manos, el relampagueante misterio que avivó su nacimiento,

la noche de amor cuando sus padres jadearon y él, ni eso tan sólo, hundido en la podredumbre de lo Insaciado, de lo que fue desconocido y por lo mismo odiado, lejanamente perdido y ahora llameante en su presencia, desperdiciada contra el corazón de la pureza.

¿Dónde estabas tú cuando yo no existía, en qué lugar moraba tu mitad mientras yo te buscaba, dónde tu dimensión de mujer antes de mi contextura, en qué montaña te tocaba el viento huracanado que con mi hielo desataba por buscarte? No había ese lugar extraño por el que únicamente un sueño hubiera sido verte tras ese antifaz que yo esperaba; no existía el dulce venado del amor,
NI LAS GARRAS AFELPADAS DEL TIGRE PARA QUE ME HIRIERAN SIN CARICIAS. No hubo tampoco la más leve lágrima donde pudieras poner tu corazón. Ni una llamada, para ver tu rostro, sino solamente la sorpresa, el golpe, la conmoción de lo imprevisto.

¿Pero sigo queriendo pensar que te esperaba, que te buscaba como un ciego violado por relámpagos en una noche larga, en una oscuridad donde la luz despegaba mis párpados para hacerme creer que te veía?
¡Ah bufón, triste como un día de niebla sobre el corazón palpitante del Ahorcado!
LA MUERTE es como el vino, pero su dimensión no me toca suavemente y por eso te espero en el lugar donde pueda conmoverte y tocarte algún rincón en que se haga verdadera mi presencia y deje para siempre mi indumentaria del que hace reír, del que se duele de no ser un ANGEL heroico, capaz de abrirte con su ESPADA FLAMANTE y volver a pisar tus suaves costas apetecidas, negadas y prohibidas, tal vez por ti, o por mí, pero desde nunca lejanas.

Ah, tú, dulce tristeza, ¿en qué lugar MORIAS
para siempre mientras yo te construía?
¿En qué viento viajaban mis partículas
inexorablemente hacia tu MUERTE?
¿Por qué esta duración hasta ti misma, como
si fuera inevitable
descubrirte después de haberte visto por años
en cada noche sola,
en la que me contemplaba desnudo y rígido
como una sombra
entregada a seguirte por los más negros caminos
insondables?

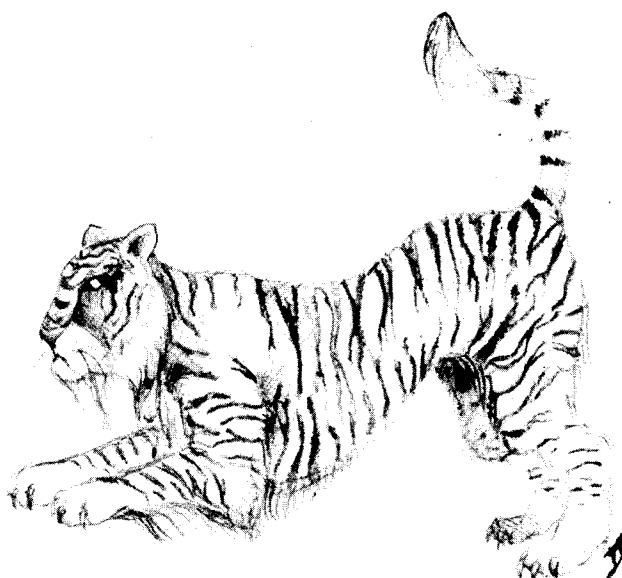
Ah, bufón inmensamente reblandecido por
la fiebre,
llorando como una maldición por sus hijos,
por sus roídos hígados,
sin un muslo de mujer que lo oprimiera
despertando
una gota de solidaridad, una ternura única
y solemne, un coito compartido
y no esa simpleza de solidario cabalgando sobre
su propio cuerpo,
masturbándose aún cohabitando, dolido con una
angustia sorda
donde nunca el éxtasis fue más allá del dolor
de sentirse humillado
por una bestia solitaria que ni siquiera ahora
lo acompaña
para quitarle el cansancio, la negativa propia
de existir,
la afirmación de esta MUERTE LENTA en que
jamás el ANGEL o la FIERA
pudieron ser por separado.

Ah, dura soledad del que no sonreía sino que
estaba quieto y sufriente,
esperando tu luz supuestamente para no MORIR
y sólo para MORIR al encontrarte
cuando no eras posible sino casi un fantasma
inconmovible y sórdido
frente a mi soledad que te venía construyendo
sin saber que la risa
—no siquiera la indiferencia, o tal vez el odio—
podría sobrevenirte,
para mucho más dolerme, ah bufón moribundo,
lleno de una inmensa capacidad de lágrima,
pero haciéndote reir o despreciarme

únicamente porque no comprendes, porque
eres incapaz de acercarte
hasta la LLAGA VIVA, hasta la antena nerviosa
que en mí palpita y busca
un poco de tu tierra para ahogarse, anhelándote
para vivir,
llegando
inconscientemente hasta quién sabe dónde.

Por eso he formulado esta oración para lo
ridículo, y allí estoy por tu condena,
por tu inapelable frialdad de Indiferente, a causa
de tu burla que me viene
en suaves hondas cada vez que te recuerdo
con mi tristísima ansiedad de Desolado.

Pobre bufón, frente a la realidad, o ante tu
verdadera esencia
de permanentemente negada y negadora, de
soledad concreta en donde nunca
habrá un sueño, un dulce rincón para situar
su integridad de Esperanzado.



PABLO GARCIA BAENA, andaluz. Tomado de la revista LITORAL Nos. 41, 42:

NOCHE DE VINO

Te he escuchado en la noche despeinada del vino
subir en el sigilo del ALCOHOL DERRAMADO
por la lenta escalera de la SANGRE.
Subir calladamente como el RIO que hincha
sus márgenes nocturnas
y arrastra entre las pálidas columnas del otoño,
bajo puentes de llanto y barcas sumergidas,
cuerpos confusos entre un humo caliente
de moscartas
y ramas desgajadas donde la LUNA ofrecía
sus PALOMAS DE SAL
y anillos nupciales arrojados por una MANO
MORDIDA de placeres.
Entre los pámpanos, entre las sonrisas,
por las trenzas húmedas de sudor en las mujeres
encintas
donde ya los sollozos tienen nombre de niño
y los lamentos prolongados son como aros
rodando sobre la arena crujiente de los
parques.
Entre los nudos de las corbatas que los tímidos
mecanógrafos
aflojan en las horas de la siesta,
tras las cortinas moradas en los palcos de los
teatros
acechabas oculta.
Junto al coro de las ESTATUAS EN LOS
PANTEONES,
entre las violetas de terciopelo y cuentas de
CRISTAL
que recogen el duelo de las viudas.
Por las grutas en sombra de zarzas y tarajes
donde el verano rojo desnuda cuerpos jóvenes
y los muslos se ciñen con la liga violenta de
unos DIENTES
y las rodillas desfallecen en largos CALAMBRES
AZULES,
vagabas lentamente.
Con la frente velada bajo el oscuro manto
la silenciosa FLAUTA entre las manos
y un lejano perfume de acacias en la aurora,

caminabas descalza
por templos destruidos bajo los plenilunios,
por jardines de niebla donde el amor suspira
olvidado en un banco
y los ESTANQUES tienen escritos en su fondo
nombres de amadas MUERTAS.
Y tu mano arrancaba collares de ESMERALDAS
palpitantes
sobre escotes de yeso
y avanzabas segura en el dominio de las arpas
y la melancolía
junto al carro que lleva la VID a los lagares,
en el canto del mozo que pisotea, vencido,
la lujuria de los RACIMOS,
entre los barriles que derraman su FULGOR
TURBIO en las estaciones
asustando —como la SANGRE de un crimen
pasional—
la conciencia burguesa del aceite.
Estabas en la sombra aguardando tu hora
y era inútil huirte por largos corredores
ALUMBRADOS de mechas mal olientes,
por túneles secretos, entre LUGUBRES
FRUTAS DE CERA cenicenta,
entre FLORES HIRIENTES como FLECHAS
de felicidad.
Replegada en ti misma esperabas ansiosa
llegar envuelta en el vaho de las cafeteras y los
mostradores
y decir en mis labios: Aquí estuvo su boca.

En los CRISTALES sucios de la puerta
la madrugada entreabre su PUPILA
TRASPASADA por finas AGUJAS de la lluvia
y el alba tenue de los faroles
flota insomne sobre los VOMITOS y las
mondaduras de los plátanos.
El sueño aprieta sobre las sienes sus vendas
FUNERARIAS
y en las sombrías cámaras de pecados y púrpura
envuelve entre la RIGIDA MORTAJA de las
sábanas
EL CUEPO EMBALSAMADO DE LOS
AMANTES.
Dormita el borracho sobre la colcha roja de los
burdeles
y en la garita de los consumos una niña duerme
junto a la HOGUERA ENCENDIDA.

Bajo los cobertores de la "Pensión Oriente"
el estudiante sueña con piernas femeninas
y el desvelado que abre un libro al azar
encuentra en la página 129, allí donde dice:
"ya sabéis como en los erizos"
el corazón sollozante de la primavera.
Qué quieres de mí, oh enlutada
oh pálida.
Que huellas de otros labios revives en mi boca
oh eterna desolada.
Que me ofrecen esos geranios negros en tu risa,
ese lejano galopar en la noche de CABALLOS
empenachados de plumas...

Soy la ruina de otros días,
la hoja que se cubre del rubor MORTECINO
del otoño,
el olor de aquellos jazmines en la FUENTE,
ese nombre que late DESGARRADOR en el
delirio de los RUISEÑORES,
la yedra de las lágrimas escalando el MURO DE
LA HIEL y la soledad,
el esbelto deseo como un PAJARO acariciador
entre las ramas altas del estío,
la inicial que se enfriá en las paredes.
En mis MANOS DE MARMOL se adormece

el placer como el TIGRE a los pies de los
dioses
y el mediodía cuaja su MANZANA DE FUEGO
bajo mi NIEVE ávida.
Soy EL CORTEJO FUNERAL que baja de los montes
el CADAVER del amor envenenado por el perfume
de las magnolias
cuando las HACHAS INCENDIAN el capuz
de la noche.
Soy la carta abandonada sobre el mar,
el polvo de los besos antiguos cubriendo con su
clamor el PUÑAL DE LOS RIOS,
LA SALIVA DEL ANGEL EMIGRANTE DEL
VESPERO...

Era la hora en que los lecheros cantan dormidos
sobre las mulas
y los mendigos reparten un alba pobre por
las rendijas de las puertas.
En los internados termina el sueño lúgido
de la adolescencia,
los despertadores suenan incansables
y los cafés, pasado el naufragio de la noche,
aparecen con las sillas sobre las mesas asustadas.
Como la rama que cae tras el VIOLENTO
HACHAZO
el día despliega la palidez floral de sus banderas.



EDUARDO LIZALDE, mejicano. Dos ejemplos de sus libros EL TIGRE EN LA CASA y MEMORIA DEL TIGRE respectivamente:

EL TIGRE

**HAY UN TIGRE EN LA CASA
QUE DESGARRA POR DENTRO AL QUE LO
MIRA.
Y SOLO TIENE ZARPAS PARA EL QUE
LO ESPIA,
Y SOLO PUEDE HERIR POR DENTRO,**
y es enorme:
más largo y más pesado
que otros gatos gordos
y carníceros pestíferos
de su especie,
y pierde la cabeza con facilidad,
HUELE LA SANGRE aun a través del vidrio,
percibe el MIEDO DESDE LA COCINA
y a pesar de las puertas más robustas.

Sule crecer de noche:
coloca su CABEZA DE TIRANOSAURIO
en una cama
y el hocico le cuelga
más allá de las colchas.
Su lomo, entonces, se aprieta en el pasillo,
de MURO A MURO,
y sólo alcanzo el baño a rastras, contra el techo,
como a través de un túnel
DE LODO Y MIEL.

No miro nunca la COLMENA SOLAR,
los renegridos PANALES DEL CRIMEN
DE SUS OJOS,
los crisoles de SALIVA EMPOZONADA
DE SUS FAUCES.

Ni siquiera lo huelo,
PARA QUE NO ME MATE.

Pero sé claramente
que hay un inmenso TIGRE encerrado
en todo esto.

CAZA MAYOR XXXII

Oh, SEQUIA, cargo final, oh MUERTE,
amarga es tu memoria,
viento arisco de Brahms y del Eclesiastés,
para el que se halla en paz en sus dominios.
Y pausa, cisne sin secuencia,
de ausente voz pedregosa
y rojo paso en falso en cuya guerra
no valen armas.
Al TIGRE alcanzas, sombra, gigantesco,
y al RATON rabioso,
con el mismo andar de FLECHA
que conoce el atajo.
Y otros te miramos con este aire teatral
de BAJOS ANGELES,
DE NACIMIENTO MUTILADOS,
TALADOS DESDE LA SEMILLA;
CON ESTE AIRE DE CASTRATI DE SANGRE
REAL
que cantan, tipludos, a sus dioses;
con este aire
de jorobados travestistas,
este aire eterno de gente que se va
y de arrogantes perros sin mecate
que tenemos.
Nunca a una MUERTE nadie nos conduce,
sino a la DOBLE MUERTE sin dios
—Dante en el bar—,
morte nessuna,
sin materia infernal, ensueño o cúpula dorada.

LA MUERTE CUERVO,
la caída reptil,
los derrumbes tapires,
los despeñaderos elefante,
la inmersión hipopótamo,
LA TIGRE, quemazón,
la carnaza jabato,
los búfalos deslaves.
Tienen suntuosas muertes en la tierra
las indóciles bestias infinitas
y rascan el preciso predio de su TUMBA
como un cuero, un bocado consistente.

La MUERTE RANA,
la piojo, la faldero,
la pútrida ajolote,
la MARRANA MUERTE,
la catástrofe pulga,
el vómito carnada,
son también codiciales para los sin MUERTE,
los por ausencia vivientes,
por omisión inmortales.

Nunca a una MUERTE.
Hace tiempo que moran esos toscos fantasma
en el parque.
El Universo ha sido pensado por un niño
—eso, se sabe—
y un TIGRE lo gobierna.
Nunca a una MUERTE.





GUILLERMO HURTADO ALVAREZ, ecuatoriano. De su libro CONDORLLACTA:

YAGUARCOCHA

ESPEJEANRONSE DE SANGRE
en la LUNA las montañas.

Vientos negros aullábante por dentro.
De rojo los PECES se ahogaron.
El alba hinchada de pencos
resongaba su fragua
con FLAUTAS DE LLANTO.

En el vientre maduro del AGUA
latía la arteria su arenga
de eternas totoras témicas,
cabellos de una raza de PIEDRA
que hundiera su rostro crispado
al fondo del alga.

Remaba el destino al compás de la sombra.
Del alba la MUERTE con bruma
TRONCHABA la quena.

Fluía en los PECES la furia
y en guampus de grana
lidiaba ataviada la MUERTE de reina.

Cien mil brazos remaban la gloria
azotando guaracas de RAYO.

Era el lago en la altura del Ande:
VASIJA DE SANGRE
que ofrecía a los dioses
la raza de FUEGO.
Almáciga salobre de OJOS
—TIGRES en cuevas marinas—
parpadeando en las olas
el fulgor de los DIENTES
y la mueca del agua fundida en el plasma.
Balsas flotando la carne.
Fémures o remos empujando la vida
a la orilla del alba.

Yaguarcocha de cráneos y umbelas!
de tibias sonoras de tiempo,
que se cruzan de flores y olvido
y se posan en las tembladeras
GARZAS o nubes que nos llaman!



CARLOS EDMUNDO DE ORY, español. Tomado de ANTOLOGIA DE LA POESIA SURREALISTA por Angel Pariente (Ediciones Júcar):

ODA EN LOS JARDINES

ROTO como un vestido que no gira en el agua
palidecido y sonoro entre las FLORES
los huesos no encuentran sus anillos
ni el girasol se dobla para siempre.
Oh los jardines de usada ceniza
y de carbón yacente y de curvas orladas.
Tú sabes que entre nosotros mi cuerpo solo
habita
y que no existe más perfecta penumbra.
En medio de ti cáscara de marfiles,
mármol de mayor brillante con pasos entre
astillas
y una mirada estática de oloroso destino.
Soy yo encima de la noche como encima de un
ELEFANTE.
Oh, los jardines. Oh, los jardines sin salida
donde un guarda se aduerme a través de las
ROSAS
y hay un reloj junto al oído virginal de los
PAJAROS
que vuelan por los MUROS quietos de la
fragancia.
Noche ennochada por los frutos, por los
CORTES FRUTALES,
por una LOCA LOSA HUMEDA DE
TRASMUNDO
en la pequeña atmósfera de madera y de ANGEL
donde el ciprés boca abajo del vacío florece

hacia la punta de la tierra y la toca despacio.
Silencio, oh jardines FABRICAS DE LA LUNA,
corredores siniestros de la yedra y la seda,
bellos cuartos forrados de yeso musical
y de quejidos negros igual que acordeones.
No vengáis, no vengáis, os lo digo tristísimo
y eso que yo no lo cruzo y me pego a la yerba
y hasta creo que hay fantasmas que bajan de
las copas.

Este silencio lo he hecho yo con mis labios,
cantando he CERCENADO los murmullos
con la espiritual ESPADA de mi voz.
Yo lo he hecho este silencio, yo lo he hecho
para soñar un derramado humo de PALOMA,
una cadencia pacífica de buen ANGEL y olvido.
Los jardines han dejado brotar sus minerales
porque mi voz encuentre un choque ilustre
mientras suben mujeres y mujeres y musgo
por la escalera de caracol de mi espalda,
mientras el Amor con el rostro en los pies
pregunta sin motivo con su idioma de talco:
“¿Qué sínfin de LOBOMUNOS desacordados
balan
entre tus dulces pasos de alquitrán geotérmico?”
No hay más hombres que yo por los jardines,
no hay otra ESPINA humana que aquí amanezca
y que pueda desenterrar con una rama al
guardadurmiente
y que pueda cambiarse barro en las venas
capilares
y que pueda llorar y terminar llorando.
Los jardines vacíos me miran con los OJOS
guardados como pañuelos de los pavos reales
y se creen que soy Dios aburrido de todo
en busca de la meca incómoda de un banco

para ver desde lejos como un pintor su cielo
 y descubrir el sitio del retoque
 ¡o un MILANO de carne en el espacio!
 O se creen que soy un niño borracho y
ENLUTADO
 que ha cerrado de un golpe la puerta de su casa
 con sonámbulos párpados
 para buscar su aro por detrás de los árboles.
 Pero no es eso. Lo sé yo que no es eso.
 Los jardines son para mí un maldito pasillo
 lleno de besos y de cucarachas,
 de nata y muselina y de sobres abiertos.
 Estoy aquí porque soy como un PRINCIPE
SIN DIENTES
 que ha MUERTO sin rezar en una cama baja
 y quiere cantar, cantar, cantar dulce y perdido
 sobre un fondo de polvo y de colores puros
 como la agonía entre anémonas de Nema—Lyyh.
 Pero aunque no haya puertas la MUERTE tiene
 puertas
 sin llaves muy hermosas de sal y crisantemos
 para huir como vine más príncipe que nunca
 y montado en el caballo blanco de un CISNE
 a través de Lyyh, ¡oh sueño mélico!
 ¡Oh MURCIELAGO ETOLIO!
 Pero quiero quedarme aquí, aquí, aquí
 y hacerme íntimo amigo del viento y las
SERPENTES.
 Puedo decir a Eva que venga con escolta
 de monos o aliviados **TIGRES RITUALES**
 y puedo besar con su pelo entre las bocas
 y puedo más todavía, dormir con ella un libre
 paraíso parado por dos bultos de piel feroces
 y todavía puedo verla agonizar terriblemente,
 ¡oh tísica Nema!
 Oliendo a mí y a ella. ¡Oh Eva—Nema,
 oh evónimos!...
 Los jardines: ¡ay, palacios ocultos donde las
MARIPOSAS
SE POSAN EN LA LUNA
 donde la MUERTE pasa con bufanda y con
 canto
 y yo me llamo zarevitch del mundo!



MANUEL PACHECO, español. De su libro **EL ARCANGEL SONAMBULO**. Tomado de la revista **LIRICA HISPANA** que dirigieron Conie Lobell y Jean Aristeguieta:

DESCRIPCION DE UNA ADOLESCENTE

Ya vienen las PALOMAS
y no puedo cogerte de la mano,
y no puedo cogerte entre mis brazos
como cuando eras niña y no sabías
que la mujer es cirio
para alumbrar las noches del amor.

Y ahora puedo decirte que el milago
es un beso,
que el milagro se parte en AMAPOLAS
entre la tibia nieve de tus MUSLOS
y las violetas húmedas
que te manchan los ojos,
y las palpitaciones de alcanfor
que pican tu vestido como un libro
de selva.

Y no puedo cogerte de la mano
porque el aire golpea un yunque eléctrico
y los jazmines MUEREN
cuando la SANGRE nombra la acacia
de tu sueño.

Y has venido hacia mí como si fueras
la niña de aquel tiempo,
y mi SANGRE DE GATO
ha querido saltar a los tejados,
calibrar el gemido de las noches de Enero,
HERIRTE CON SUS UÑAS
y salpicar de calcio
tu AZUCENA ENLUTADA.

Ahora vibra tu cuerpo
como un ALAMO joven,

delirio de palmera te crece en la cintura
y tus pasos modulan candelabros de vino,
noches de tropicales consecuencias,
músicas de canela
y claveles abiertos para quemar el aire
que te besa.

Por eso te describo como un llano de seda
donde **TIGRES DE LLAMA** van lamiendo
los hilos
donde el pálido **SOL DE LAS MIRADAS**
se ilumina de pronto
apretando la fiebre de los átomos
contra el eclipse oscuro que te encierra.



VICTOR F. A. REDONDO, argentino. De su libro CIRCE:

CANCION PARA LAURA

Un país donde el mar y la carne fueran un
templo
donde el cuerpo y el agua al unirse
donde la partición de los ojos enamorados
dieran luz a un palacio inmenso

UN PAJARO DE LUNAS ABIERTAS
ENSANGRENTADO,
desatará el inusitado fervor
la baraja de lo Inesperado saltando como un
ácido
dieran luz a un palacio inmenso

La transpiración del mar este alcohol
la fiebre que bordea los ESPEJOS
la risa inocente como un aullido
dieran luz a un palacio inmenso

Una MARIPOSA negra desde el abismo del
techo
una ARAÑA crucificada que canta su sombra
insecto cuerpo, sacromonte
dieran luz a un palacio inmenso

querer aquí la vida
esta mano este cuello estas bocas
este deseo bajo la MIRADA DEL TIGRE
dieran

El círculo de tiza en la máscara brillante
la HERIDA en la más abierta acabar
acabar
dieran luz

Un país Un país comarca encendida
el húmedo paisaje donde la LUNA ROJA
se estrella
y bendice la unión de dos cuerpos bajo
LAS ESTRELLAS
dieran a luz un palacio insomne

La puerta que se abre sin estar cerrada el
murmullo
de las paredes desprende una palabra
incomprensible
que cubre de misterio el desierto arrasado
del amor
dieran luz a un palacio inmenso

Aquello que no supimos pronunciar con nuestras
palabras
aquel que reclamó palabras nuevas para su
fiesta
aquel que rima con alegría y espanto

Como certeza en lo blando
risa en lo oscuro
huesos de diamante
dieran luz a un palacio inmenso

También los años que se abren paso como
un asesino perfecto
LAS BOCAS VACIAS QUEBRADAS mudas
que han de darse
al VIDRIO donde duerme la espuma blanca
dieran luz a palacio

el amor diera luz
el abrazo diera luz
la entrega diera luz
y en un gran concierto de glorias y derrotas
dieran luz a palacio inmenso.

JOSE TUVILLA, español. De su libro VIBRACION DE LA CENIZA:

LA CIUDAD

I

La ciudad es una mudanza de voces antiguas
desde el FILO DE LAS ALAS,
desde el fragor de los yunque
para reanudar el silencio
desde las torres,
desde los PALOMARES vacíos,
desde las chispas oscuras de la fragua
que se pierden inevitablemente.

La ciudad,
esta ciudad de casas renqueantes,
y PAJAROS en cada perfil de PIEDRA
fue un día el remanso del agua
donde surcaron remotas naves
y donde los BUEYES abrían
al viento con sus cuernos hasta HERIRLO,
donde el hombre era
la misma tierra germinada.

En aquel gramo de ciudad inhumada
el amor estaba en el despertar
de todos los labios.

Ahora esta ciudad
es un rumor de deseos inconfesados
donde las horas son máscaras de cera
con que cubrir la carne.
El hombre ha olvidado
el lenguaje de las campanas,
lo dulce del beso, y el mundo le duele,
le duele hasta los OJOS.

Hay en esta ciudad de asfalto
retazos de un deseo y también de un olvido
incrustados en el aliento,

en cada pespunte de arquitectura levantada,
dispuestos al instante en que se abran los
escudos,
todas las puertas ocultas que se aguardan
para destejer la nieve de los tejados
hasta encontrar un pedazo de invierno,
un trozo de batalla
en las comisuras de la PIEDRA
y escuchar atentos entonces
desde el borde de la hierba
el ancestral ALETEO DE PESES VOLADORES,
de fósiles descubiertos en la hojarasca
y ver las PALOMAS levantarse
desde los olivos
hasta el cielo
impetuosas como ANGELES.

II

Amanece lentamente
con la tierna caricia del oboe
mientras se dispersan los violines del sueño.
El tren parte —envuelto en un sonámbulo
paladar de equipajes—
hacia el claro designio de los PAJAROS
QUEBRANDO el aire en oficio antiguo.

Se enciende dulcemente
la piel de la ciudad como una viña
y huele a ropa mojada,
a sexo complacido,
a flores desmadejadas.
También se encienden los jardines,
las esquinas oscuras de la limosna,
las tabernas, las cuevas, los arrabales.
(Hay una pánica fragancia en las ESTATUAS,
un plácido frunce en la piedra.)

Despiertan mansamente
los hombres y las calles
como un rumiar de hojas que el tiempo

sacudiera furioso desde la LLAMA
de la sombra
que rodea el contorno de lo húmedo
hasta los círculos de la desnudez
que se ensanchan hacia la SANGRE,
hacia la arena del escalofrío
diverso del labio.

III

El nuevo día se embrutece cual **TIGRE**
LEVANTANDO SUS GARRAS hasta las aceras,
hasta los escaparates, **RASGANDO** los árboles,
desmenuzando las carcavas milenarias,
los **CRUENTOS** ritos a Neton enfurecido,
MASTICANDO la broza, el asfalto
y el salitre.

Y entonces la noche maulla.
Huyen despavoridos en **CORCELES** blancos
los héroes antiguos
dejando atrás sus **LANZAS**, sus cascos,
los campos arrasados de **CADAVERES**,
las casas demolidas
y un humo negro levantándose.

Alguna vez en el umbral del sonido
encontraremos con la primera taza de café
a el Xustarí inventando de nuevo el vuelo
de los **INSECTOS** en el borde oscuro del polvo.

IV

La nieve auspicia el ronco grito
de la esperanza.
Los guadixies llevan la carne expuesta
al soplo de la **BRASA**,
al hierro de la angustia,
al temblor curvado de la **ESPADA**.
En sus rostros hay un duro desengaño,
una mueca fatal de labios,
una deformación dúctil del latido.

Hay en cada sarmiento incipiente
una venganza preparada, ancestral
surgida del silencio de la naturaleza,
del dolor oculto de las ramas,
de la **MUERTE LENTA DE LOS RIOS**,
como una silueta frágil, pero fuerte
que lentamente enroscara la voz,
las piernas, el beso... con sus tentáculos fríos
y escarbara en el alma con el **RAYO**
para desentrañarnos el fósil,
la **PIEDRA**, la huella astral,
y descifrarnos el gesto enmudecido del límite,
la sonrisa estremecida del totém.

JORGE VELASCO MACKENZIE. Tomado de la revista ecuatoriana CUADERNO DEL GUAYAS No. 45:

VELADURA PARA LA MUERTE DE JUAN VILLAFUERTE

Aún te veo en la calle Amazonas
Largas barbas tupidas hablando a prisa
Colgado en las galerías de Arte
Mirando un farol que se elevaba raudo
hacia el cielo oscuro de Quito.
Cómo debo llamarte ahora
Amigo insuficiente?
abate que perdió los hábitos?
pintor poeta duende?
Cómo al fin.
Yo me aprovecho de tu MUERTE amigo Juan
Los alegres demonios se salen de tus cuadros
y me MUERDEN LAS MANOS.
Para saberlo: LA MUERTE está presente
El maldito o la maldita.
Yo escribiendo y publicando
Quién se MORIRÁ primero las ideas
o los hombres?
Primer paso para el pintor de caballete:
templar la tela, bastidor uno por ochenta
prepararla al gesso. Técnica antigua pero segura,
dejarla al sol y luego...
Luego sí
Los demonios
LOS Duros DIENTES DEL TIGRE
Las mujeres con las cabezas llenas de flores
Los retratos tan parecidos.
La sesión de la vida ha terminado demasiado
pronto.

Hablemos en silencio
que no nos oiga nadie.
Tú vivías de arroz y un vaso de leche
yo me comía los crustáceos vivos,
era como disfrazar el HAMBRE a las dos de la
mañana.

Habíamos salido de la abadía del gordo K
escapando de su falsa inocencia
A dónde fuimos después?
¡Oh! amigos enemigos
aprovéchenlo, digan que se MUERE
cuando no se ha MUERTO,
escriban, vivan por él
Lleven cuadros a la subasta
Quién da más señores quién da más?
Todo ha cambiado ahora
La desgracia se ha hecho tan aburrida
que las malas noticias llegan por teléfono.
Voy a tus telas:
Mirada escrutadora falsa
Digo: Tiene dibujo pero falla el color
Repite: Hay que dibujar con el color
y me mando a la MIERDA.
Quién soy yo para resolverte la vida tan
cómodamente
Profesores de LENGUAS AFILADAS
Apenas falta un zócalo del cuadro
para terminar la veladura.
Apenas falta un poco de tiempo
para que te MUERAS.
Vívenos Juan para que esta porquería de poema
se vaya con su dolor al tacho de BASURA.

Fredo Arias de la Canal

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO



DOLORES DE LA CAMARA

CRISTINA LACASA

ANA MARIA NAVALES

ANGEL AMEZKETA

JESUS AGUILAR MARINA

LUIS CARDOZA Y ARAGON

MIGUEL ANGEL CORDENTE

MIGUEL DONOSO PAREJA

PABLO GARCIA BAENA

GUILLERMO HURTADO ALVAREZ

EDUARDO LIZALDE

JOSE MARTI

CESAR MORO

PABLO NERUDA

CARLOS EDMUNDO DE ORY

MANUEL PACHECO

VICTOR F. A. REDONDO

JOSE TUILLA

JORGE VELASCO MACKENZIE



PIERO FORNASETTI

PATROCINADORES

EL PINO, S. A. de C. V.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.

PINOSA, S. R. L. de C. V.

RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.

